

Diego

M4rlowe

DIEGO

the night was so exciting.



et_wahl

Capítulo 1

SIN REMORDIMIENTOS

Alejandro Camino, suena bastante bien ese nombre, como si hallarán una melodía en medio de aquellas vocales fuertes y consonantes desagrupadas.

-Alejandro Camino -solté de repente, generando que voltearás a mirarme.

Es bastante deprimente el ver que a pesar de todos mis intentos por hacerte sonreír como aquel mes de noviembre, donde el Sol brillaba en su esplendor, tu rostro solo lucía demacrado, como si en cualquier momento te fueras a morir.

Si estuviéramos en algún país por encima de la línea Ecuatorial, Alejandro, te verías vivo, como si el frío hiciera que tus mejillas recobraran el color que suelen tener. Pero este diciembre se volverá amargo, la primera Navidad en la que ambos estamos enfrascados en el hospital.

- ¿Viste cómo se encuentra? -me preguntaste al notar que estaba en silencio.

-Aún no hay noticias -dije sintiendo como mi voz era amortiguada por la mascarilla que iba usando, todo gracias a la enfermedad- dijeron que apenas sepan algo nos lo harán saber -te respondí poniendo mi mano sobre tu hombro, tratando, en un débil intento, de reconfortarte.

Me senté a tu costado, tratando de brindarte compañía, a pesar de saber que te gustaría estar solo, pero como todas las veces, siempre me sorprendes con algo diferente.

-Es que no entiendo -empezaste a hablar- ¿cómo se pudo contagiar de Covid, Diego? -cuestionaste, mirándome, queriendo descubrir la respuesta en mi rostro- Tiene tan solo 12 años -susurraste apoyándote en mi hombro.

Sentir tu tacto siempre me produce calma, y más estando en la sala de espera del hospital, esperando a que uno de los médicos que van y vienen nos den algún tipo de noticia.

- ¿Él aún no tiene la vacuna? -intenté hacer charla.

-Aún no le toca -respondiste sin ganas- pero me encargue que todos en su entorno lo estén -me explicaste, pasando a estar irritado- incluso vacune

a su papá.

- ¿Cómo lo conseguiste? -me ganó el tono de voz.

-Yo mismo le puse la vacuna -soltaste como si fuera lo más normal del mundo. Este cambio de tema te distraerá un poco- Tengo el certificado que me respalda, ¿recuerdas? -me dices ayudándome a recordar el curso que llevaste.

-Si cierto, de San Fernando, ¿no?

-Si, ese.

“¿Eso se consideraría un crimen?” pensé, sintiéndome inquieto por lo que eres capaz de hacer.

Observó como tu mirada va de nuevo a la puerta que lleva a la parte de hospitalización de pediatría, suspiras fuerte e intentas mantener la calma para no caer en desesperación.

-El meta-gaming actual es chévere, no tengo que pensar en nada solo ver como mi personaje ataca y mata y ataca y mata.

-Hice mal en comprarte ese videojuego -le responde Alejandro- ni sé de qué trata.

-Trata sobre uno de los hijos de Zeus que quiere matarlo porque este mató a sus hijos y tiene que matar a los dioses y tiene que ser el héroe del mundo y salvar a todos -explicabas emocionado, mientras observaba lo que Alejandro estaba haciendo con tanta concentración- ¿me estás haciendo caso? -preguntaste con temor, observando como la mirada de Alejandro se encontraba con la del niño, se enjuaga y seco las manos en el grifo, acunando su pequeño rostro entre sus manos.

-Demasiada muerte para mi gusto-le respondió, acercando su rostro, depositando un beso en su frente.

El menor lo abrazó con fuerza, siendo correspondido en el acto.

-Ahora come -lo suelta, agarrando un plato con tostada y poniendo a su costado un frasco de mermelada.

- ¿Qué es esto? -preguntó el niño señalando el frasco.

-Albaricoque -respondió agarrando una taza con café- si no lo piensas tanto, parece melocotón.

-Puaj.

La ventana vislumbraba el exterior del edificio, dando muestras de como la noche nos iba inundando con el paso de las horas, provocando que la temperatura baje, brindándonos algo de calma.

-Alejandro, despierta -empecé a moverte- vino tu familia -y como si eso fuera alguna maldición, abriste los ojos, sobresaltado, buscando con la mirada a las 3 personas que recién ingresaba al edificio.

Tu mirada te delataba, aunque quisieras apagar esa flama que iba ardiendo poco a poco, no podías, temí lo peor.

-Respira antes de hacer algo -te pedí. Volteaste la mirada hacia mí, sintiendo ese odio y rencor que almacenas dentro tuyo, sintiéndome pequeño.

- ¿Familiares del paciente Camino? -escuchamos que los llamaban.

Te acercaste rápido, yo siguiéndote y tu familia detrás.

- ¿Qué pasó? ¿Cómo se encuentra? -atacaste con preguntas- ¿Podemos pasar a verlo?

-Un momento por favor -pidió el médico con calma.

-No lo acorralemos tanto -te dije al oído, mientras enlazaba nuestras manos, sin sentir que tu tacto me rehuyera.

Solo vi como asentiste levemente, a veces no entiendo cómo puedes ser tan indiferente y considerado a la vez.

-Ingreso a quirófano por presentar una hemorragia pulmonar -empezó a hablar el médico- solucionado eso, se empezó a estabilizar, brindándole la atención de primera necesidad, priorizando su facultad respiratoria.

El paciente entró en paro minutos después, hicimos todo lo posible, el paciente falleció.

“El paciente falleció” se repetía en mi mente, y busque tu mirada por instinto, viendo cómo tu rostro empalidecía.

- ¿Murió? -pudiste articular con la voz quebrada. Tu familia se encontraba escuchando atenta.

-Por las condiciones que le dejó la enfermedad, no pudimos hacer mucho

sin comprometer su sistema.

-Muerto -susurraste en voz baja, presionando con fuerza mi mano.

- ¿Podemos ver el cuerpo? -preguntó tu papá. El hedor del alcohol inundó mis fosas nasales y por la expresión de asco que pusiste, entendí que te pasó lo mismo.

- ¿El cuerpo? -preguntaste con la voz amarga, tu papá te observaba precavido, aunque por la relación de ambos, nunca pude definir quién era el que ganaba. Sentí su mirada en nuestras manos, sonrió con sorna y vi que iba a decir algo.

Pasó tan rápido, no sentí cuando me soltaste ni cuando te lanzaste sobre él, tumbándolo en el piso, jalándolo de la camisa para que te mantenga la mirada.

Los demás miembros de tu familia, al igual que yo, no sabían que hacer y solo apreciábamos la escena.

- ¡Está muerto! -le gritaste- ¡Muerto! -soltando su camisa y en un movimiento rápido, alzaste ambos puños y se los estampaste en el pecho, provocando que se le fuera el aire.

Capítulo 2

OTRO CAMINO

-Estoy nervioso, es demasiada presión -respiraba de forma entrecortada mirando al chico que se encontraba sentado a su costado, quien tenía a una bebé en brazos.

-Solo cálmate -habló el conductor- no es el fin del mundo, apóyame, Alejandro -pidió mirando por el espejo retrovisor.

-Pues si es el fin del mundo -respondió de manera calmada, señalando por la ventana como los carros se iba deteniendo- al parecer hay tráfico - explicó mientras veía el rostro de horror de quién se quejaba al inicio.

-Ahh -exclamó llevándose las manos a la cabeza- no llegaremos a tiempo, llegaré tarde - empezó a alterarse, sintiendo como el aire no llenaba sus pulmones.

-Calma -pidió- Diego tiene razón y si me comienzas a hacer bulla - comenzó a amenazar- te golpearé -dijo, mientras acomodaba mejor a la bebé que tenía, sin apartar la mirada del joven que tenía a su costado.

Todos se quedaron en silencio, solo escuchándose la respiración acelerada del impaciente, Diego y Alejandro estuvieron mirándolo un rato, envueltos en el bullicio que se estaba generando en la pista.

-Muévete -ordenó Alejandro- debemos salir del auto -empujó al que estaba a su costado. -Pero ¿por qué? -preguntó confundido.

- ¿Acaso no quieres llegar a tiempo? -replicó.

-Pero no es... -empezó a hablar Diego.

-Tú calla -le interrumpió- ahora, sal, iremos caminando, Diego, buscas un lugar donde estacionarte y me avisas para buscarte -explicó, saliendo del coche.

- ¿Podrás con los 2? -preguntó Diego, viéndolo con preocupación- ¿Te la llevarás? -preguntó preocupado viendo a la bebé.

- ¿Me cuestionas eso? -devolvió la pregunta, sonriendo con arrogancia- Mejor que esté conmigo por si se llega a despertar -explicó.

-Como ordene, señor -respondió intimidado.

-Ahora -dijo poniéndose en la misma posición que el otro joven-
caminaremos rápido, así que debes mantenerme el paso -explicó
acomodándose mejor al bebé.

- ¿Y si mejor no lo doy? -preguntó nervioso, agarrándole de la muñeca.

- ¿Perdón? -cuestionó, volteándose a verlo.

-Que mejor no lo doy, puedo participar en el siguiente -explicó,
poniéndose nervioso- no me siento lo suficientemente preparado -
concluyó con la voz algo entrecortada.

Alejandro dio un paso al frente, dando un vistazo hacia la pista, viendo a
Diego que aún se encontraba cerca a ellos, atrapado en el auto mirando
de a ratos hacia donde se encontraban ellos 3.

- ¿Quién eres? -le preguntó agarrándolo del mentón con la mano libre,
levantado un poco su rostro.

- ¿Qué? -preguntó confundido.

- ¿Cómo te llamas? -volvió a preguntar con la voz un poco más grave. -
Yo... soy Luis Camino -respondió.

- ¿Y quién soy yo?

-Alejandro Camino -respondió viendo su rostro- mi hermano mayor -
suspiró resignado.

- ¿Y qué es lo que vas a hacer hoy?

-Dar mi examen de admisión -dijo rápido, tratando de evitar su mirada.

-Habla con seguridad -inquirió.

-Voy a dar mi examen de admisión -respondió alzando un poco la voz. -

¿A qué universidad?

-La San Marcos.

- ¿A qué carrera?

-Medicina Humana -respondió nervioso.

- ¿Por qué crees que no lo lograrás? -preguntó suavizando un poco la voz.

-Siento que no he estudiado lo suficiente y...

-Y nada, tú y yo somos Camino -lo interrumpió- yo pude ingresar ahí, tú podrás ingresar ahí y sabes por qué -Luis negó con la cabeza- Porque somos tercos, orgullosos y sumamente inteligentes -exclamó con vehemencia- y si yo, la oveja negra de la familia lo logró, ¿por qué no lo lograría mi hermanito? -concluyó, fijando su mirada en la bebé que comenzaba a despertarse- Igual, si ingresas o no, los 3 estaremos orgullosos de ti y seguiríamos apoyándote -le sonrió, mostrándole los dientes.

- ¡TE AMO! -escucharon que alguien gritaba, mirando entre los carros a Diego, quién seguía atrapado.

-Era para ti -dijo Luis, burlándose de la situación.

-Cállese -le respondió- ahora, no me pierdas el paso -dijo antes de lanzarse a la pista. Luis solo rodó los ojos, antes de lanzarse también a la pista.

Estuvo siguiendo a Alejandro entre las personas, viendo que se mantenía dando pasos largos y evitando a todo mundo, mientras sostenía a la bebé con fuerza, a veces deteniéndose abruptamente, otras solo esquivando a las personas que pasaban sin fijarse, observando como poco a poco iban acercándose a uno de los tantos edificios que tiene la universidad.

- ¿Qué puerta te toca? -le preguntó cuando ya estaban a un par de cuadras del lugar.

-La 8 -respondió, sintiendo que el aire le faltaba.

- ¿Tienes todo?

-Mmm, sí, creo -respondió dudando.

-Ese tono no me convence -replicó- ya estamos cerca, derecha -dijo girando por una esquina, metiéndose entre las calles.

-Que envidia, darás el examen en el estadio -continuó hablando Alejandro, deteniéndose un momento- yo también lo di así -expresó sonriendo, mientras alzaba en brazos a la bebé, quien lo miraba sin apartar la vista, siendo, por momentos, en los que juntaba ambas narices.

-Quién diría que ahora eres papá -habló apoyándose un momento en la

pared de una de las casas.

-Por segunda vez -enfaticó- ¿verdad, Blanca? -le preguntó a la bebé, quién solo respondió riendo por los gestos que hacía su padre.

- ¿Segunda vez? -preguntó confundido.

-Claro, también lo fui para ti cuando naciste -explicó mirándolo fijamente- seguro no te acuerdas, pero eras justo como ella- señalo a la bebé- Ahora, sigamos -ordenó, reanudando el paso. Luis no sabía cómo procesar la información, el examen presente lo tenía consumido y tenía que concentrarse.

-No le des tantas vueltas -escuchó hablar a Alejandro- no te he sacado en cara nada, solo quería decirlo y, sinceramente, no me arrepiento de mi decisión -concluyó, mientras volvía a doblar a la derecha, saliendo a la calle principal en la que estaba la universidad, delatada sobre todo por la cantidad de personas y jóvenes que iban de un lado a otro con tal de llegar a tiempo a su ubicación.

- ¿Qué hora es? -preguntó Luis.

-Recién será 7:30 -respondió- andando, es un poco más abajo -explicó, ya dando pasos lentos, seguido de Luis, atravesando al mar de gente que se amontonaba, haciendo, por momentos, casi imposible el tránsito.

- ¿Tienes todo? -preguntó de nuevo, deteniéndose frente a la puerta que le tocaba a Luis- ¿Lápiz? ¿Borrador? ¿Tajador? ¿La ficha? -lo inundó de preguntas.

-Si, sí, sí, sí, si -respondió todo desganado- ya no soy un niño -se quejó.

-Para mi lo sigues siendo -le replicó- y ten -dijo buscando algo en su bolsillo, usando el brazo libre- también necesitarás esto -dijo dándole una tarjeta azul.

-Te odio -le dijo cuando se dio cuenta de que era- Gracias, intentaré no perder el DNI adentro.

-Uhm -lo jaló del brazo- despídete de tu sobrina y de mi -exigió, viendo la mirada que le estaba dando.

-Adiós Blanca -dijo agarrando uno de sus brazos- Alejandro.

-Luis.

-Bueno, tengo que entrar -dijo, dándose media vuelta en dirección a la

cola que habían formado para poder ingresar a la universidad.

-Presta atención al lugar dónde estás -exclamó Alejandro viendo como la fila avanzaba- también presta atención a las indicaciones que se te den - siguió- te estaremos esperando cuando termines, nos buscas o te busco, pero ni se te ocurra desaparecerte -amenazó- Suerte - dijo al final, dedicándole una mirada de seguridad.

“Debería sentir vergüenza, pero... sé que no lo hace con mala intención” pensó Luis, dedicándole una sonrisa, antes de desaparecer por completo con los demás.

-Será la última vez que me escucharás gritar así -le habló a Blanca- ahora a buscar a tu papá.

Se acomodo de nuevo a la bebé en los brazos para no cansarse rápido, dirigiéndose a la avenida opuesta de donde estaba, pues de esa forma podría tener una mejor visibilidad del lugar.

Sacó su teléfono, accediendo al marcado rápido, solo escuchando el familiar sonido que hace cuando espera que la línea opuesta conteste.

- ¿Por dónde te encuentras? -escuchó la pregunta de Diego.

-Estamos por la Colonial, cerca de la OCA, ¿y tú? -respondió.

-También, por una auxiliar -explicó sin mucho sentido.

-Estoy por ahí, no salgas del auto -dijo, moviéndose rápido.

-Mejor te busco -respondió.

-Como gustes -respondió Alejandro deteniéndose, colgó el teléfono, guardándolo en su bolsillo, siendo sorprendido por el creciente llanto que escuchaba.

-Blanca -suspiró mirando a su hija mientras ella seguía llorando. “Seguro tiene hambre” pensó, mientras la acunaba para apaciguar el grito, siendo observado por varias mujeres que lo miraban de manera despectiva, siendo respondidas por la mirada de frialdad de Alejandro.

El llanto de la bebé lo tenía desconcertado, viendo a todos lados por si llegaba a aparecer Diego o buscando el auto para ir a buscar la pañalera que trajo.

- ¿Necesita esto? -escuchó a la familiar voz, volteando su mirada hacia

Diego, quién llevaba puesto el bolso de la bebé.

- Mi héroe -dijo Alejandro de forma sarcástica, agarrando el biberón que estaba colocado en la parte lateral, acomodando a Blanca para que pueda alimentarla- no sé si estaba molesta por despertarla temprano o por si le dio hambre -comentó distraído, viendo como poco a poco iba consumiendo la fórmula que había preparado temprano.

-Apuesto que era lo segundo -reconoció Diego al ver el biberón casi vacío.

- ¿Te encargas? -preguntó acomodándola mejor, viendo su actitud somnolienta.

-Sí, sí -dijo separando a Blanca de Alejandro, viendo como él comenzaba a estirarse.

-Había olvidado lo cansado que era tener un bebé -dijo suspirando.

-Nuestro bebé -corrigió Diego poniéndose a su lado- verás que ella también llegará lejos, tal vez, incluso más que nosotros -expresó mirando como Blanca comenzaba a quedarse dormida.

Se quedaron en silencio, sentados cerca de la puerta por la que había entrado Luis, viendo como las personas iban y venían, algunos corriendo, otros nerviosos, la gran mayoría jóvenes...

-Este es un día importante -soltó Alejandro de repente- sé que le irá bien.

-Tranquilo -respondió pasando su brazo sobre sus hombros, atrayendo su cuerpo hacia él.

-Quedémonos aquí hasta que suene la sirena -pidió Alejandro, alejándose de su tacto- quiero estar seguro que nada malo ha pasado.

-Que pesimista -le dijo, ganándose una de las filosas miradas que poseía, haciéndolo sentir minúsculo- vale, vale -aceptó- pero aún tenemos algunos temas que discutir -le recordó, poniéndose de forma seria.

-Lo sé -suspiró- me lo recuerdo todos los días -expresó abrazándose a si mismo.

- ¿Tu papá sabe que él postuló? -preguntó pausadamente, viendo como el cuerpo de Alejandro se iba tensando, mas, se mantenía tranquilo por lo consultado.

-Es la tercera vez que me lo preguntas -le dijo Alejandro- pero no creo que lo sepa -volteó a mirarlo- a pesar de que él era su favorito... se

molestó cuando le propuse que viva con nosotros.

-Aún lo recuerdo... pero ¿ellos no se siguen hablando? -volvió a preguntar.

-Hasta dónde sé, no, pero es asunto de Luis si lo hacen -respondió acomodándose un poco mejor- la situación entre Guillermo y yo -soltó una risa cargada de sarcasmo- nunca fue algo sencillo de explicar -concluyó mirando la hora que decía su móvil, guardándolo y dirigiendo su mirada al frente.

- ¿Y qué hay de tu... -se quedó con la frase en el aire por la interrupción que hizo Alejandro.

- ¿Mi hermana? -Diego asintió- Pues debe estar con su familia -se quedó pensativo- su hijo ya debe tener más de 10 años -se quedo en silencio, admirando el panorama, que se iba despejando de personas.

Ya había pasado la hora de entrada, solo esperaba que dieran la señal de que el examen había iniciado.

-La calma antes de la tormenta -habló Alejandro de nuevo- sé por qué me estás preguntando todo esto, y si, a veces la extraño, pero ya no está viva y no puedo hacer nada arreglarlo.

-Ella estaba orgullosa de ti -respondió rápido acariciándole la mejilla- de los tres, tú eras su favorito.

-Yo soy el más parecido a ella -aclaró- la impulsividad, el cabello, el rostro, a veces... cuando me veo al espejo, es como si sintiera que ella sigue con vida.

-Lo sé, pero no por eso debes torturarte tratando de solucionar todo lo que ella enredó.

-Ya hablas como Luis -Diego lo miró confundido- él también dijo que debo enfocarme en mí y olvidarme de los problemas que ella dejó -le explicó- aun así -continúo, viendo como Blanca empezaba a despertarse, agarrándole la mano- no me puedo quejar de lo que he podido conseguir y de lo que conseguiré -finalizó, tomándola en brazos para jugar un rato con ella.

Estuvieron así un rato más, entre preguntas y respuestas para matar el tiempo, siendo sorprendidos cuando escucharon el sonido de la sirena, entendiendo que ya dio inicio el examen.

-Todo saldrá bien -dijo Diego, abrazando una vez más a Alejandro, en uno de los tantos intentos de calmar sus nervios.